

SBS y SBA

Raimondi, tal vez tuvo razón hace dos o tres siglos atrás. Hoy no. En la parte de la metáfora en la que no se equivocó, es -lamentablemente- la de que seguimos siendo un país que construye pobreza (mendigos). Y ya que no hay banco de oro, habrá que construirlo. Y ocuparlo.

Carlos M. Adrianzen Cabrera, Economía & MBA, USIL

Como organismo constitucionalmente autónomo la SBS (Superintendencia de Banca y Seguros), supervisa un capital de aproximadamente millones de Dólares. Los capitales en moneda o en créditos o en inversiones o en ahorros, incluyendo fondos mutuos y los de las AFPs. Están transparentemente “supervisados” por la SBS. No hay concentración de créditos en grupos financieros familiares, como los hubo en la última década, no hay posibilidad de desmanejos, ni en el mantenimiento del libre tipo de cambio, ni en el déficit fiscal, es decir estamos contando entre nuestra naciente institucionalidad con un Organismo Constitucional, que está asegurando la masa monetaria de la Nación, así como la administración segura y transparente de los escasos recursos financieros, siempre escasos, por la simple definición del Término: Economía.

Pero en nuestro Perú, junto a nuestra masa monetaria, tenemos el “Patrimonio de la Nación”. Los Bienes ambientales, llamados también los Recursos Naturales.

en la cual las instituciones destacan por su debilidad y -no pocas veces- por su alto grado de corrupción

en la que la mayor parte de la población es no empleable (no tienen incorporados mayores entrenamientos o calificaciones laborales), implica desenvolverse en un cuadro social abiertamente frustrante y disruptor.

En los años en que Raimondi pensaba esto, los recursos naturales y la baja densidad demográfica del país hacían relativamente aplicable -no sin un justificable tufillo lisonjero- esta figura. Por aquellos años, el tener recursos naturales (mineros, pesqueros, agropecuarios, etc) era, para visiones cuasi fisiocráticas, descripciones de riqueza. Si bien la historia no contrastó esa visión como causal de la riqueza de las naciones, los peruanos sí que nos

creímos el rollo. Y aunque nunca reflexionamos en lo despectivo que podría ser el que se nos describa como individuos tan inhábiles como para morirnos de hambre -la figura del mendigo- al frente de un banco de oro -supongo aquí, nuevamente, que se refería a las entonces espléndidas riquezas naturales del país- los peruanos quedamos felices: ¡éramos ricos!

Los socialistas peruanos, siempre tan progresistas como incapaces de aplicar medidas que efectivamente maximicen el bienestar social, constituyeron, explícita o implícitamente, la base política ideal para el mantenimiento de este status quo.

Nunca se habló de liderar el esfuerzo de construirlas. Nunca -siquiera- de utilizar eficientemente las pocas que teníamos.

No somos nada parecido a un país rico. Como esto es así, requerimos una economía de reglas claras, escasa discrecionalidad, instituciones capitalistas fuertes, y mercados que asignen recursos competitivamente.

Esta receta -nótese- para nada es complaciente ni una panacea. Seguiremos por algún tiempo cosechando lo sembrado por errores pasados. Sin embargo, sobre lo que quede, personas y empresas con visión competitiva, deberemos construir un lugar distinto.

en realidad lo constituye todo lo que nos rodea, aire, suelo, agua y biota.